

*¿Velar o Uvular?
¿Cuál fue el resultado de la mutación consonántica
de la k germánica en alemán?*

MACIÀ RIUTORT I RIUTORT
Universidad Rovira i Virgili

La mutación de la *k* del germánico meridional

Mediante este artículo, querría presentar unas consideraciones entorno al resultado de la mutación de la *k* del germánico meridional en el continuum lingüístico alto alemán.¹ Sin embargo, antes de entrar en el tema propiamente dicho, querría introducir al lector o a la lectora en aquello que fue la mutación de la *k* del germánico meridional en los idiomas del mencionado continuum lingüístico.

La *k* del germánico meridional evolucionó («mutó») a gutural² africada o fricativa en el marco de la segunda mutación consonántica en los idiomas germánicos que forman parte del continuum lingüístico alto alemán. La mutación de la *k* probablemente tuvo lugar con posterioridad a la de la *t* y a la de la *p*. Según Sonderegger 1974, p. 157, la mutación de la *k* se ha de situar en el decurso de los siglos VII-VIII de nuestra era. La segunda mutación consonántica es uno de los rasgos que más idiosincracia da al alemán frente al resto de las lenguas germánicas. Vémoslo con algunos ejemplos, en que comparamos las formas alemanas con las formas de otra lengua germánica (el inglés), que no muta; se han tomado palabras emparentadas etimológicamente, independientemente de que puedan presentar grandes divergencias semánticas:

¹ En el presente artículo nos referiremos al conjunto de los idiomas alto alemanes como «continuum lingüístico alto alemán», adaptando al castellano el término alemán *hochdeutsches Sprachkontinuum* usual en la dialectología alemana.

² Recorro —a propósito— a este término ligeramente anticuado porque abarca a las velares y a las uvulares y permite, por tanto, que uno pueda referirse globalmente a estos dos órdenes de fonemas.

germánico	inglés	alemán antiguo	alemán moderno
auk «pero, y»	eke	ouh	auch
bōks «libro»	book	buoh	Buch
blaikaz «pálido»	bleak	bleih	bleich
sp(r)ekanan «hablar»	speak	sp(r)ëhhan	sprechen
stekanan «meter»	stick	stëhhan	stechen
wrekanan «vengar»	wreck	rëhhan	rächen
raik'jan «alcanzar»	reach	reihhen	reichen

La mutación de la *k* en posición intervocálica y en posición final de palabra detrás de vocal es general a todos los idiomas conformantes del continuum alto alemán.

En el resto de posiciones (a saber, en posición inicial de palabra, en interior de palabra detrás de consonante y en la geminación), la mutación de la *k* a africada es, o lo fue, exclusiva del alamánico y del bávaro.

¿Cuál fue el resultado fonético de esta mutación? Tradicionalmente, se viene afirmando que el resultado fue una velar, fricativa o africada, según los casos.

Africada. El resultado africado —como ya hemos indicado— sólo se da en bávaro y en alamánico; en los demás idiomas alto alemanes, no hay mutación de *k* a africada. En los idiomas mutantes (por tanto, el bávaro y el alamánico), toda *k*- inicial de palabra se convirtió en una [kx] (africada velar sorda) o [kχ] (africada uvular sorda). En interior de palabra, el resultado africado se da en estos dos idiomas cuando la *k* se encuentra en la geminación (-*kk*-) o detrás de consonante. Finalmente, en bávaro y alamánico pasa igualmente a africada toda *-k* en posición final de palabra precedida de consonante. En alamánico, la africada pasó posteriormente a fricativa sorda. En la actualidad, esta fricativa es una [χ], es decir, una uvular fricativa sorda.

Fricativa. El resultado fricativo se da en todos los idiomas del continuum lingüístico alto alemán. En interior de palabra, en posición intervocálica, la *k* del germánico meridional se convirtió en todos ellos en la geminada [xx] o [χχ]; dicha geminada se simplificó posteriormente en [x] o [χ] cuando iba detrás de vocal larga y de diptongo. En posición final de palabra, precedida de vocal, ya fuera ésta breve, larga o bien un diptongo, se convirtió en [x] o [χ].

El alemán estándar actual, al hacer suya la solución fránica, sólo presenta la mutación de la *k* en interior de palabra en posición intervocálica y en final de palabra precedida de vocal.

Veamos, en el siguiente recuadro, el resultado de la evolución de la *k* del germánico meridional en los diferentes idiomas alemanes (no especificamos el resultado uvular o velar de la mutación):

Germánico Meridional	k-	-kk-	-Ck-	-V̄k- -Dk-	-Vx-	-Ck	-Vx
Fráncico Central	k-	-kk-	-Ck-	-V̄xx- -Dx-	-Vxx-	-Ck	-Vx
Fráncico Renano	k-	-kk-	-Ck-	-V̄xx- -Dx-	-Vxx-	-Ck	-Vx
Fráncico Renano Meridional	k-	-kk-	-Ck-	-V̄xx- -Dx-	-Vxx-	-Ck	-Vx
Fráncico Oriental	k-	-kk-	-Ck-	-V̄xx- -Dx-	-Vxx-	-Ck	-Vx
Bávaro	kx-	-kx-	-Ckx- -Cx-	-V̄xx- -Dx-	-Vxx-	-Cx -Ckx	-Vx
Alamánico	kx-, x-	-kx-	-Ckx- -Cx-	-V̄xx- -Dx-	-Vxx-	-Cx, -Ckx	-Vx
Lombardo	k-	-kk-	-Ck- -Cx-	-V̄xx-	-Vxx-	-Ck	-Vx

Ejemplos

brekanan «romper»	→ brēhhan	→ brechen
aiks (aik «roble»)	→ eihha, eih	→ Eiche
elakiz, elakon ³ «alce»	→ ēlh, ēlahho	→ Elch
jokan «yugo»	→ ioh	→ Joch
krēkaz «griego»	→ criah	→ Grieche
mak ⁱ jan «hacer»	→ mahhôn	→ machen
miluks «leche»	→ miluh	→ Milch
sakō «causa»	→ sahha	→ Sache

³ Para este sustantivo, así como para la palabra *cigüeña*, se suelen reconstruir para el germánico formas tales como *elkiz/alkiz* y *storkaz*. Nosotros creemos que en el germánico meridional, estas formas alternaban con otras en las que el sufijo era -akiz/-akaz (sufijo muy empleado en la creación de nombres de animales). Las formas alemanas *Elch* y *Storch* deberían su -ch- a la existencia de dichos dobles en -akiz/-akaz y deberían verse, por tanto, como evolución regular. No creemos que presenten un carácter excepcional, opuesto al de las otras palabras que tenían originariamente -Ck- y que presentan, en alemán moderno, -Ck-, al no mutar, en esa posición, la k germánica. Verbi gracia, *Schalk, stark, Volk, Mark, wirken, Werk, senken, melken* etc.

seokaz «enfermo»	→ sioh	→ siech
storakaz «cigüeña»	→ storah	→ Storch
strī kanan «fregar»	→ strīhhan	→ streichen
sō k'jan «buscar»	→ suohhen	→ suchen
waekaz «débil»	→ weih	→ weich
wikōn «semana»	→ wēhha	→ Woche
taiknan «señal»	→ zeihhan	→ Zeichen
kraftiz «fuerza»	→ kraft	→ Kraft
pakk'jan «cubrir»	→ thēkken	→ decken
γa-paṅkōn «pensamiento»	→ githanco (débil), githanc (fuerte)	→ Gedanke
klaiwaz «trébol»	→ klēo	→ Klee
kalbaz «becerro»	→ kalb	→ Kalb
rtk'jan «reino»	→ rīhhi	→ Reich
nakkwadaz «desnudo»	→ nakkot	→ nackt
knewan «rodilla»	→ knio, kneo	→ Knie
bakiz «riachuelo, torrente»	→ bah	→ Bach
wrakk'jōn «exiliado»	→ rēkkeo	→ Recke
pank'jan «pensar»	→ thēnken	→ denken
kuriz «elección»	→ kuri	→ Kür
kās'jaz «queso»	→ kâsi	→ Käse
karkār'jaz «cárcel»	→ karkâri, kark ri	→ Kerker
kadina «cadena»	→ kêtina, kêtinna	→ Kette
spaikōn «radio» (de rueda)	→ speihha	→ Speiche
lokan «escondrijo; agujero»	→ loh	→ Loch

Una vez recordados al lector o a la lectora las circunstancias de la mutación de la *k* del germánico meridional en el continuum lingüístico alto alemán, querría pasar a exponer la problemática que, a mi entender, rodea la mutación de esta consonante y que, hasta el momento, no se ha visto tratada en los libros especializados en gramática histórica alemana.

Esta problemática resulta de la constatación de dos hechos:

1. En una parte del territorio lingüístico alemán, el resultado de la mutación de la *k* del germánico meridional es una consonante *uvular* (por ejemplo, en Suiza); en la otra, el resultado es una consonante *velar*. Aparentemente, pues, no hay unanimidad de resultados en todo el territorio alemán. Esta divergencia en el punto de articulación (velar/uvular)⁴ no se encuentra mencionada en los libros de fonética histórica.

⁴ Recuerdo aquí, que el castellano tiene una velar sorda y una uvular sorda. Se trata de dos realizaciones, condicionadas por el contexto fónico, de la /x/. Así, este fonema se realiza [x] en la palabra *jamás* mientras que se realiza [χ] en la palabra *enjuagar*. Cf. Martínez Celdrán 1986², p. 152.

2. La mutación de los dos otros componentes de la serie⁵ de las oclusivas sordas del germánico meridional, no llevó nunca a la confusión de las nuevas fricativas con las antiguas fricativas del mismo orden.

Así, en el orden labial, la -f-/ff- resultante de la mutación del germánico -p-, nunca se confundió con la -f- procedente del germánico meridional; y lo mismo se da en el orden alveolar con la [-s-/ss-] <-ʒ,-ʒʒ> -resultante de la mutación del germánico -t-, que nunca se confunde con la [-σ-/σσ-] <-s-/ss-> procedentes del germánico meridional.

En concordancia con estos hechos, nosotros postulamos que la fricativa resultante de la mutación de la *k* germánica no debió de sonar igual que la fricativa gutural heredada del germánico.

3. A nuestro entender esta última afirmación —que la antigua y la nueva fricativa no se articulaban igual—, se ve reforzada por la dispar evolución de ambas consonantes hasta el alemán moderno: mientras la fricativa resultante de la mutación de la *k* germánica se *conserva* hasta el alemán moderno, la fricativa gutural procedente del germánico meridional, se *pierde* (verbi gracia, *machen - sehen*, que en alemán antiguo se escriben igual aunque sólo ocasionalmente mahhôn~sëhhan.)

A partir del análisis planteado anteriormente, podemos deducir lo siguiente: que la gutural fricativa resultante de la mutación de *k* era, fonéticamente, diferente de la gutural fricativa heredada del germánico y que la distinción entre ambas fricativas se basaba tanto en un diferente punto de articulación como en un diferente modo de articulación.

Creemos que una era *velar* mientras que la otra era *uvular*, y creemos, además, que una sufrió un proceso de sonorización que no afectó a la otra. Nuestra afirmación de que una era velar y la otra uvular, podría explicar la diferente realización de la <ch> en el territorio alemán actual.

Efectivamente, creemos que la fricativa gutural del germánico sufrió un proceso de sonorización paralelo al que sufrieron la *f* y la *s* germánicas. Creemos, además que dicha fricativa era una uvular [χ] que, al sonorizarse, pasó o bien a [R] —sonorización total—, o bien a [R̥] —sonorización parcial—. Desde un

⁵ En el presente trabajo recurrimos a la distinción que la fonología estructuralista hace entre *serie de fonemas consonánticos* y *orden de fonemas consonánticos*. Con el término *serie* designamos un conjunto de fonemas caracterizados por presentar un mismo modo de articulación. Así, /p/, /t/, /k/ y /q/ constituyen la serie oclusiva sorda de los fonemas consonánticos.

En oposición a las *series*, el estructuralismo coloca los *órdenes* de fonemas consonánticos. Por *órdenes de fonemas* se entiende el conjunto de fonemas que presentan un idéntico *punto* de articulación, aunque no un mismo modo de articulación. Así, /b/, /p/, /m/, /pf/ forman el orden labial de los fonemas consonánticos alemanes actuales.

punto de vista de fonética auditiva, la perceptibilidad de una uvular sonora es muy inferior al de una uvular sorda; este hecho podría explicar el por qué de la desaparición posterior de esta consonante (cf. alemán moderno *sehen* «ver» [ˈzɛ:ðn] o *zehn* «diez» [ˈtse:n]).

Por tanto, creemos que el grafema <-h-> o <-hh-> de palabras como *sēhhan* «ver» o *zēhan* «diez» del alemán antiguo, debe leerse como una *uvular fricativa*. En lo que respecta a si debe leerse como una uvular fricativa *sorda* o una uvular fricativa *sonora*, nos inclinamos por lo último, dados los paralelos de la -f- y de la -s- germánicas. Creemos, más concretamente, que, dados estos mismos paralelos y su ulterior evolución en alemán, lo mejor sería pronunciarla como una *uvular fricativa sonora desonorizada* [R].

En cambio, pero consecuentemente con lo expuesto, creemos que el dígrafo <-hh-> en palabras como *mahhôn* debe leerse como una *velar fricativa sorda* [x].

Creemos, finalmente, que al igual que con el tiempo las dos fricativas labiodentales y las dos fricativas alveolares se confundieron, la fricativa uvular y la velar también se habrían confundido de no ser porque la uvular, apenas perceptible, se perdió en la mayor parte del territorio alemán. Sin embargo, en los territorios más meridionales del continuum lingüístico alto alemán, en las zonas en las que la uvular no se perdió, ocurrió lo mismo que con la *s* y la *f*: la uvular acabó por perder su grado de sonoridad. La velar, entonces, se confundió con ella⁶, siendo el resultado final la pronunciación de la <ch> como uvular fricativa sorda. Creemos, por tanto, que la existencia de zonas del territorio lingüístico alemán en las que la <ch> representa una uvular [χ] y no una velar [x], es un reflejo de una época en que existieron dos guturales fricativas en el alemán.

En este contexto, debemos decir que la oposición de /x/~χ/ es una oposición rara⁷. De hecho, no conocemos ninguna lengua europea que la presente en la actualidad. La razón de ello estriba tal vez en el hecho de que la distinción entre ambos sonidos, hablando en términos de fonética acústica, no es muy grande, y ello tal vez explique también por qué la distinción no se mantuvo a la larga en el alemán. Sin embargo, el que sea una oposición rara no implica que sea imposible. Así, recuerdo aquí que una lengua moderna como el danés presenta una oposición fonológica entre la velar sonora [ɣ] y la uvular sonora [R], y lo mismo sucede en el alemán estándar en boca de muchos hablantes del Norte de Alemania que realizan la <g> de *Wagen* como velar sonora y la <r> de *Waren* como uvular sonora. Por tanto, es posible que otra lengua presente o haya

⁶ Recuerdo aquí, que el resultado de la confusión de la sibilante resultante de la mutación consonántica de la [t] germánica y la sibilante heredada del germánico fue la generalización de la sibilante nueva, la resultante de la mutación de la [t]. Por tanto, no ha de extrañar que en el caso de la gutural fricativa ocurriese lo mismo, aunque fuese sólo en una parte del territorio alemán.

⁷ Cf. Martínez Celdrán 1986², p. 143: Por regla general, la uvular χ no ocurre como fonema distinto de x.

presentado la misma oposición a nivel de sordas, y esto mismo es lo que creemos que acaecía en el alto alemán antiguo.

He dicho que la rareza de la oposición fonológica /x/-/χ/, explicaría el por qué esta pareja mínima no se mantuvo como tal en alemán. En realidad, el hecho de que el resultado actual de la <hh> del alemán antiguo <sēhhan> sea diferente del de la <hh> del alemán antiguo <mahhôn>, demuestra que realmente la lengua *mantuvo*, al menos en posición intervocálica, la antigua distinción. ¿Cómo se llegó a la pérdida de la uvular en alemán moderno? El deseo del hablante de distinguir ambos sonidos en posición intervocálica, lo empujó a exagerar el rasgo de «posterior» de la uvular —es decir, a «posteriorizarla» todavía más— convirtiéndola a la postre en una faríngeal sorda [ħ], la cual, con el tiempo, se acabó por convertir o bien en una laríngeal sorda [h] o bien en una laríngeal sonora [ʁ]; después de una fase como laríngeal sorda o sonora, el sonido acabó por desaparecer totalmente, aunque su desaparición fue muy tardía, ya que, por regla general, se mantiene en la escritura (valgan a modo de ejemplo las palabras *sehen*, *zehn*, *Zehe* etc.), la cual, como es sabido, siempre va a la zaga a la lengua hablada.

BIBLIOGRAFIA:

- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO, *Fonética - con especial referencia a la lengua castellana*. Barcelona: Editorial Teide, 1986².
- SONDEREGGER, STEFAN, *Althochdeutsche Sprache und Literatur - Eine Einführung in das älteste Deutsch. Darstellung und Grammatik*. Berlin/New York: Walter de Gruyter, 1987² (Sammlung Göschen. Band Nr. 8005.).

